

LA PÉRDIDA DE ESPAÑA: EL TÓPICO DE LA LAMENTACIÓN Y EL SENTIDO PROVIDENCIAL EN LA CRÓNICA MOZÁRABE DEL 754

Joaquín Serrano del Pozo*
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Este trabajo estudia un pasaje de la *Crónica Mozárabe del 754* conocido como el lamento por la «Pérdida de España», preguntándose por el sentido de este pasaje que rompe la estructura y el estilo cronístico de la obra y que visión histórica tiene de fondo. Explora también la relación entre este lamento y las tesis sobre el providencialismo respecto a los árabes como castigo divino en esta crónica. Propone considerar el pasaje en relación al conjunto de la obra, a las características del género cronístico y a la cultura del autor. Finalmente plantea que la *Pérdida de España* debe ser entendida como la confluencia de dos tendencias: la interpretación providencialista de la invasión árabe y un sentimiento de identidad hispana. Estas llevan a romper la estructura y estilo de la obra para introducir un lamento que rememore la «trágica» invasión del 711.

Palabras clave: Pérdida de España, crónica, mozárabe, providencialismo, historiografía cristiana.

THE LOSS OF SPAIN: THE TOPIC OF LAMENTATION AND THE PROVIDENTIAL SENSE IN THE MOZARABIC CHRONICLE OF 754

The aim of this article is to study a passage of the Mozarabic Chronicle of 754, known as the lamentation for the «Loss of Spain». It researches about the meaning of it and the fact that breaks the «chronistic» structure and style, besides the historical view that underlies it. Moreover, it explores the relationship between the mourn and the thesis about providentialism, the arabs and divine punishment. The paper suggests to consider this passage in relation whit the whole work, the characteristics of the chronicle genre and the culture of his author. Finally, proposes that the «Loss of Spain» has to be understood as a confluence of two tendencies: a providential interpretation of the Arab invasion and a Hispanic sense of identity. These tendencies make the author break the structure and style of his own work in order to introduce a lamentation that reminiscence the «tragic» invasion of the year 711.

Palabras clave: Loss of Spain, chronicle, mozarab, providentialism, christian historiography.

Artículo recibido: 12 de marzo de 2014
Artículo aprobado: 30 de marzo de 2014

* E-mail: serranojoaquin91@gmail.com

1. La Crónica Mozárabe y la Pérdida de España

En el año 754 d.C. una crónica en latín fue escrita por un cristiano anónimo que vivía bajo dominio islámico al sur de la península ibérica. Ésta narra cronológicamente los acontecimientos que suceden, tanto en la Península Ibérica y su frontera norte, como en el oriente bizantino y musulmán, se inicia en el año 611 d.C. y termina indicando que ha comenzado el 754. Relata así los últimos años del reino visigodo, la conquista del 711, la expansión árabe y sus guerras contra visigodos, francos y bizantinos.

Fue atribuida tradicionalmente a un obispo de Pax Iulia (actual Badajoz) llamado Isidoro Pacense. Así lo creyeron varios eruditos humanistas, como Prudencio de Sandoval, a partir de unas palabras de Pelayo de Oviedo, y lo seguía sosteniendo el Padre Enrique Flórez, autor de una de las primeras ediciones críticas del documento, aquella que inauguró el nombre de *Crónica Pacense*. En 1849 R. Dozy desmintió dicha atribución y en 1885 J. Tailhan siguió su análisis publicando una edición de la crónica que tituló como *Anónimo de Córdoba*. Mommsen publicó su propia edición que incluyó en los MGH y tituló *Continuatio Isidoriana Hispánica* por considerarla una continuación de la crónica de San Isidoro de Sevilla¹. En la actualidad nadie atribuye la crónica a Isidoro Pacense –incluso se discute su historicidad– y la mayoría de los especialistas reconocen el carácter anónimo de la obra. M. Díaz y Díaz y Roger Collins la consideran creación de un anónimo clérigo de Toledo. López Pereira sigue buena parte de su análisis pero plantea que el manuscrito original debe haber sido escrito cerca de Murcia. Hoy se la llama *Crónica Mozárabe* o del 754. La discusión sobre su origen geográfico se mantiene entre Toledo, Murcia y en menor medida Córdoba².

Pero resulta claro que el anónimo autor de la Crónica del 754 debe haber sido un clérigo bien instruido, conocedor de las obras de Eusebio de Cesarea e Isidoro de Sevilla –entre varias otras– y que se enmarca en la tradición historiográfica hispano-cristiana. Presenta diferencias demasiado importantes con la *Crónica* de Isidoro como

1 López Pereira, José Eduardo, *Estudio Crítico sobre la Crónica Mozárabe del 754*. Zaragoza, Anubar, 1980. Pp. 16-17.

2 Díaz y Díaz, Manuel C, «La historiografía hispana desde la invasión árabe hasta el año 1000», *Settimane di studio del centro italiano di studi sull'alto Medioevo*, XVII. Spoleto. 1970, p. 315. Collins, Roger, *La conquista árabe 710-797*, Barcelona, Crítica, 2001. P. 57. López Pereira, *op. cit.*, pp. 13-16.

para considérala una mera continuación, aunque quizás su autor la escribió como tal³. El cronista parece haber utilizado muy diversas fuentes: actas conciliares, biografías, anales extranjeros y locales, obras históricas y religiosas de autores como Isidoro de Sevilla y Julián de Toledo, algunas obras históricas árabes y sirias hoy desconocidas y, claramente, varias informaciones orales. También hace referencia a una obra histórica escrita por él mismo, y hoy perdida, que narraba los acontecimientos hispanos de las últimas décadas⁴.

Son tres los manuscritos que han transmitido ésta crónica hasta nuestros días. El más antiguo de ellos es del siglo IX, está escrito en visigótica mozárabe y se conserva en la Academia de la Historia de Madrid. Éste parece haber incluido otras crónicas pero no se han conservado. Los estudios y ediciones actuales han utilizado también otros dos manuscritos, uno del siglo XIII que se encuentra en Madrid y una copia Navarra del siglo XIV que actualmente se encuentra en París⁵. Conocida y copiada durante toda la Edad Media, la primera edición moderna fue la de Prudencio de Sandoval en el año 1615, las primeras ediciones críticas importantes fueron las del padre Flórez del año 1752 y la de Mommsen de 1894. Actualmente existen dos importantes y bien elaboradas ediciones con traducción al castellano de los años ochenta, una de López Pereira y otra de Juan Gil.

Ha sido relacionada tradicionalmente con la *Crónica bizantino-arábiga* del 741 como los dos testimonios historiográficos hispanos, posteriores a la conquista del 711. Pero hay diferencias importantes: primero, ésta otra crónica dedica una muy breve atención a la Península y se centra mucho más en la historia bizantina e islámica⁶. Además, desde el estudio de C. Dubler, se cree que su autor debió ser, o un cristiano convertido al islam y hablante del árabe, o bien un mozárabe cristiano pero al servicio de un musulmán con una considerable cantidad de fuentes orientales a su disposición⁷. La *Crónica del 754* es entonces el primer escrito historiográfico claramente cristiano redactado en la Península Ibérica tras la invasión del 711, uno de los dos testimonios principales de la época y, de estos dos, el que más nos habla de los asuntos hispanos.

Respecto al nombre, el concepto de mozárabe utilizado para designar a nuestra crónica y su autor tiene distintas acepciones y debe emplearse con precaución. El significado original designa a alguien quien, sin ser de ascendencia árabe, vive entre ellos, habla su lengua y adopta sus costumbres⁸. El concepto alude así al proceso de arabización de

3 Díaz y Díaz, *op. cit.*, p. 316. López Pereira, *op. cit.*, pp. 17-18.

4 López Pereira, *op. cit.*, pp. 77-117.

5 *Crónica Mozárabe de 754*, Zaragoza, Anubar, 1991. Edición crítica y traducción de José López Pereira Introducción. Pp. 8-9. Citada de aquí en adelante como «CM754».

6 Díaz y Díaz, *op. cit.*, p. 314

7 Martín, José Carlos, «Los Chronica Byzantia-Arabica», E-Spania [en línea] 2006, Consultado el 27 de Abril 2013, URL : <http://e-spania.revues.org/329>

8 Hitchcock, Richard, *Mozarabs in Medieval and Early Modern Spain*, Cornwall. Ashgat, 2008, Intro. IX-X

las poblaciones conquistadas, en el caso de España tienen distintos usos: para indicar la influencia árabe y oriental en la arquitectura y el arte cristianos, los cristianos arabizados que emigraban de al-Ándalus hacia el norte y, sobre todo, para denominar a aquellos cristianos que vivían o vivieron bajo dominio árabe sin convertirse a la fe islámica⁹. El problema es que el epíteto surge del fuerte proceso de arabización que se produjo entre los cristianos sometidos, pero cuando estudiamos los mozárabes entendemos que dicho grupo se esforzó arduamente por mantener su identidad cristiana-occidental, y aunque es difícil generalizar, sabemos que al menos sus intelectuales tuvieron un éxito considerable en este ámbito¹⁰. De esta forma se entiende que nuestro autor, un hombre de al-Ándalus, escribiera una crónica cristiana en latín siguiendo el modelo creado por Eusebio y recogido en España por Isidoro de Sevilla.

Es necesario considerar también porque se ha incluido esta obra dentro del género de la crónica, en qué medida es ello correcto y que significa. P. Galán, en su libro sobre el género de la crónica y las crónicas visigodas, señala que la crónica es un subgénero historiográfico que se origina con Eusebio de Cesarea –aunque tiene precedentes– y que se caracteriza por cuatro factores claves: «1. La cronología, como eje sobre el que gira y se construye toda obra cronística, en cuanto a la estructura. 2. El estilo plano, esto es, la total ausencia de pretensiones literarias, en cuanto a la expresión. 3. El universalismo, espacial, temporal, y temático, en cuanto al contenido. 4. La visión providencialista de la historia, producto directo del carácter cristiano de los autores, en cuanto a la filosofía que anima estas obras»¹¹.

Cuando se lee una crónica la cronología y el estilo plano son probablemente los primeros y más evidente indicadores del género. El universalismo y el providencialismo requieren un análisis del contenido, pero los primeros se plasman de inmediato en la forma. En la *Crónica Mozárabe* esto resulta evidente desde el comienzo de la obra, al iniciarse sin ningún prologo o preámbulo de la siguiente forma: «En la era 649 fue investido con el poder imperial Heraclio, el quincuagésimo séptimo emperador de los romanos. Reina treinta años, cumpliéndose 5.939 desde el principio del mundo.» Fórmula que se repetirá constantemente para todos los emperadores y de forma similar para reyes y califas¹².

De esta manera algunos hechos de gran importancia son narrados en una línea, por ejemplo: «En su tiempo, era 653, año cuarto de su imperio [el de Heraclio], los eslavos invaden Grecia»¹³. Esto es un claro ejemplo de lo que plantea Galán Sánchez al

9 *Ibíd.* XVIII-XX (Aquellos cristianos que sí se convierten al Islam son los muladíes).

10 *Ibíd.* XV-XVI y 27-39.

11 Galán Sánchez, Pedro, *El Género historiográfico de la Chronica*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1994. Pp. 15-16.

12 *CM*754, 1:1-2. P.25.

13 *Ibíd.* 7. P. 29.

señalar que: «La Crónica es un género sin ninguna pretensión literaria (...) la primera característica del estilo de la crónica es, justamente, su ausencia de estilo, su consciente aliteralidad. Con razón se ha tildado a la Crónica de ser el género más austero, árido y seco de la historiografía cristiana.» Aclarando, por cierto, que esta sequedad no es por falta de méritos del autor sino que es consciente, como exigencia del propio género¹⁴.

Este estilo se mantiene en casi toda la *Crónica del 754*, pero hay un punto de la obra en donde resulta evidente que la continua sequedad y aliteralidad se rompe de forma extrema. El anónimo autor comienza a ser bastante menos parco y más abundante en detalles cuando narra los hechos más inmediatos a su época y lugar, los últimos tiempos visigodos aproximadamente desde la segunda mitad del siglo VII, sobre todo cuando relata la invasión árabe y sus propios tiempos. Pero la ruptura definitiva viene cuando termina de narrar la invasión del 711 y saliéndose del esquema cronológico a continuación escribe: «¡¿Quién podrá, pues, narrar tan grandes peligros?! ¡¿Quién podrá enumerar desastres tan lamentables?! Pues aunque todos sus miembros se convirtiesen en lengua, no podría de ninguna manera la naturaleza humana referir la ruina de España ni tantos y tan graves males como ésta soportó. Pero para contar al lector todo en breves páginas, dejando de lado los innumerables desastres que desde Adán hasta hoy causó, cruel, por innumerables regiones y ciudades, este mundo inmundo, todo cuanto según la historia soporto la conquistada Troya, lo que aguantó Jerusalén, según vaticinio de los profetas, lo que padeció Babilonia, según testimonio de las Escrituras, y, en fin, todo cuanto Roma enriquecida por la dignidad de los apóstoles alcanzó por sus mártires, todo esto y más lo sintió España tanto en su honra, como también de su deshonor, pues antes era atrayente, y ahora está hecha una desdicha»¹⁵.

Es el conocido lamento por la «Pérdida de España» pero ¿Cuál es sentido de este fragmento que viene a romper tan drásticamente la estructura y estilo de la *Crónica Mozárabe*? ¿Qué interpretación histórica de la invasión árabe se encuentran tras estas líneas? El presente artículo intentará explorar estos problemas.

2. Antecedentes de estudio y planteamientos actuales.

Los estudios críticos sobre a la *Crónica del 754* se inician en los siglos XVIII y XIX por eruditos como Fray Henrique Flórez, R. Dozy, J. Tailhan y Mommsen, quienes se preocuparon sobre todo por los problemas paleográficos, documentales y filológicos, realizando, los tres, importantes ediciones críticas. Su aporte contribuyó a establecer el contenido textual de la obra y los elementos básicos de su contexto de producción.

14 Galán Sánchez, *op. cit.*, pp. 20-21.

15 *CM754*, 55:1-12. P. 73-75.

La crónica ha sido estudiada históricamente por medievalistas como Sánchez-Albornoz y D. Lomax, expertos en periodo visigodo como E.A. Thompson, Roger Collins, J. Orlandis y García Moreno y también expertos en al-Ándalus como Pierre Guichard, P. Chalmeta y E. Manzano Moreno. No se trata de un documento extraño a los expertos, pero la mayoría de ellos se han centrado más bien en evaluar críticamente la historicidad de las noticias transmitidas por dicha crónica, utilizándola como fuente de información –actualmente considerada como bastante fidedigna– para los últimos tiempos del reino visigodo de Toledo y las primeras décadas de la conquista islámica de la Península.

En la actualidad el análisis de esta crónica ha sido renovado por los estudios de Manuel Díaz y Díaz, José Eduardo López Pereira y Juan Gil, pero estos autores se han preocupado por problemas histórico-documentales similares a los tratados por Tailhan y Mommsen, ofreciendo sí novedosos e interesantes planteamientos. Gracias a ellos podemos confirmar que la crónica fue escrita por un mozárabe anónimo del sur de la península, conocedor de la tradición bíblica e historiográfica cristiana occidental, y que algunos pasajes tradicionales son muy probablemente interpolaciones posteriores¹⁶. Una línea de análisis diferente –desde la historia de las ideas– fue la que desarrolló hace ya varias décadas José Antonio Maravall en su obra sobre el concepto de España en la Edad Media, con sus planteamientos concordaban Gómez Moreno y Sánchez-Albornoz, quienes habían estudiado las crónicas asturianas del siglo IX. Ellos destacaron por primera vez la importancia de la idea de «Pérdida de España» gestada por el elemento mozárabe, que puede observarse por primera vez en esta crónica y que se transmitirá a la historiografía hispano-cristiana posterior¹⁷.

En la historiografía medieval española –después de los estudios de Sánchez-Albornoz– con el clásico de A. Barbero y M. Vigil, y durante varios años, predominó el enfoque socioeconómico en paralelo a una tendencia a minimizar el carácter violento de la conquista y dominación islámica en la península. Por ello el análisis de las ideas en estas primeras crónicas fue dejado de lado como «manipulaciones ideológicas» de clérigos cristianos exaltados, manipulaciones de importancia secundaria frente a las estructuras sociales de al-Ándalus y de los nuevos reinos «feudales» del norte.

Pero en los últimos años este panorama ha cambiado de la mano de la revitalización de la historia cultural. También el giro lingüístico y la nueva preocupación por los aspectos discursivos de la historia –en planteamientos como los de Hayden White y Roland Barthes– ha venido consolidando una nueva preocupación por el análisis literario de las crónicas hispanas entendidas como relato, en este sentido va la propuesta de Juan Carlos Conde en *«Para una teoría de la historiografía de ámbito universal en la Edad Media: notas*

¹⁶ López Pereira, *op. cit.*, pp. 40-43.

¹⁷ Maravall, José Antonio, *El Concepto de España en la Edad Media*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981. Pp. 22-24 y 157-163.

sobre su caracterización como relato»¹⁸. En la actualidad se encuentran muy vigentes los enfoques de análisis cultural o discursivo aplicado a la historiografía hispano-medieval: se han estudiado sus ideas, sus formas de representación y su trasfondo ideológico, los aspectos formales y estilísticos, las influencias y recursos literarios presentes, los componentes de la trama en sus narraciones y sus relatos como constructores de mitos políticos¹⁹.

Ron Barkai ha estudiado las visiones e imágenes del enemigo entre cristianos y musulmanes en la España medieval. Con planteamientos tomados de la antropología cultural y la psicología social ha realizado un análisis interesante y novedoso de las tradicionales fuentes cronísticas. Barkai plantea que, en *la Crónica Mozárabe*, el Islam aparece desprovisto de su identidad religiosa, no se habla de ellos como infieles ni herejes, los sarracenos aparecen como rebeldes y crueles conquistadores: «El cronista mozárabe ignora casi por completo el significado religioso del conflicto cristiano-musulmán en España, aunque percibe que la conquista de España es parte de la expansión del Islam por el mundo entero. En ese espíritu se abarcó también la lucha con Bizancio: en términos de lucha de sarracenos contra romanos y no de Islam contra cristianismo; es decir, un conflicto político-territorial, no religioso-ideológico. El elemento religioso sólo existe –en la concepción de la conquista musulmana de España– como un castigo divino (*iudicium Dei*) conforme al modelo bíblico de castigo al pueblo de Israel (...) los musulmanes eran más vistos como ‘el látigo del Señor’ que como verdaderos enemigos»²⁰.

Asociado a esta idea de castigo divino Barkai señala además que «No cabe la menor duda que el cronista acusa a la clase gobernante, a la nobleza visigoda (...) España, mientras que sus enemigos la atacaban, se vio castigada por el desvarío de una guerra fratricida». Explica también que no se trata de una imputación étnica y general contra los godos, sino específica contra las clases dirigentes del Reino Visigodo. Barkai plantea además que en esta crónica no se resalta ningún acto de oposición cristiana, ni se expresa ninguna idea de Reconquista o esperanza de liberación política, situación que atribuye a la impotencia ideológica por el impacto de la conquista²¹.

Raquel Homet ha estudiado el tema de la «Pérdida de España» en la historiografía medieval hispana, se ha centrado en las obras del siglo XIII postulando que este tópico sería el «mito motor» de la Reconquista. Analiza brevemente los orígenes de esta idea y dentro de ello, la *Crónica Mozárabe* señalando que el pasaje de lamentación es: «una reflexión cuyo elemento central es el dolor por las pérdidas, en el cual aparece el mito

18 Ward, Aengus, *Teoría y práctica de la historiografía hispánica medieval*. Birmingham, UB Press, 2000. Pp. 167-192.

19 Por ejemplo Peña Pérez, Francisco Javier, *El surgimiento de una nación: Castilla en su historia y en sus mitos*. Barcelona, Crítica, 2005.

20 Barkai, Ron, *El enemigo en el espejo: cristianos y musulmanes...* Madrid, RIALP, 2007. Pp. 24-31.

21 *Ibíd.*, pp. 29-32.

de la patria-paraíso perdidos, muy obvio en la evocación troyana y en el párrafo final»²². Tras señalar los aportes de las siguientes crónicas –fundamentalmente las asturianas– postula que: «El Anónimo mozárabe lamenta la patria caída en manos ajenas sin realizar imputaciones. Evoca el paraíso perdido sin mencionar el pecado. En el curso de la narración que precede al lamento ha mostrado las tensiones entre reyes, Iglesia y nobleza en torno al poder pero, no establece nexo causal entre éstas y el fin del reino de Toledo»²³.

En este sentido R. Homet atribuye a la *Crónica Mozárabe* la originalidad en la interpretación de la conquista islámica como la pérdida de los godos de la tierra prometida de España. Pero plantea que la interpretación providencialista del hecho según la estructura pecado-castigo-perdida –en donde los pecados se identifican con el rey Vitiza y su facción– se encuentra ausente en la *Crónica del 754* que no establece relación causal entre los pecados godos y la invasión, siendo ésta además simpatizante de Vitiza²⁴.

Claramente hay dos análisis distintos sobre el famoso lamento de la *Crónica Mozárabe*. Para Barkai es clara una imputación de culpa a la nobleza visigoda y una interpretación de la conquista como castigo, para Raquel Homet el autor lamenta la patria perdida pero no establece vínculos causales con los problemas del reino. Sin embargo ambos concuerdan que en el lamento existe una identificación de España con el paraíso o tierra prometida que hace de su pérdida un hecho especialmente trágico.

En relación a esto último, Alexander Pierre Bronisch ha vuelto sobre las ideas y representaciones de las cronistas visigodas y asturianas. Su análisis plantea que Isidoro de Sevilla y Julián de Toledo difundieron en sus obras históricas una ideología fuertemente influida por el Antiguo Testamento que identificaba España con la tierra prometida, regalada por Dios al pueblo godo como premio de su virtud. Para Bronisch esta visión se consolidó en su época y se proyectó en las crónicas asturianas donde se entiende la caída del reino godo como castigo por sus pecados y España como la tierra deseada, futuro premio de Dios a los cristianos que le son fieles²⁵.

En su libro sobre la concepción de la guerra santa en España, Bronisch se detiene más en el análisis de la *Crónica Mozárabe* y su interpretación de la conquista islámica. En primer lugar señala que la interpretación de los árabes como castigo divino al modo del Antiguo Testamento tiene su primera y más explícita aparición en el relato sobre Heraclio y las derrotas de Bizancio frente al Islam. En segundo lugar plantea que «Según la crónica, los godos fueron ellos mismos culpables de su derrota y de la pérdida del reino, como consecuencia de sus luchas por el trono, la envidia y la traición». Pero

22 Homet, Raquel, «La Pérdida de España: Mito motor de la Reconquista», *Temas Medievales*, N°4. Buenos Aires, 1994. P. 94.

23 *Ibíd.*, p. 99.

24 *Ibíd.*, p. 97-98.

25 Bronisch, Pierre Alexander, «El concepto de España en la historiografía visigoda y asturiana». En *Norba, revista de historia*, Vol. 19, Cáceres, 2006. Pp. 41.

reconoce que la interpretación providencial de la caída del reino godo se encuentra muy poco desarrollada y que no queda claro a quién va dirigido su reproche ¿Rodrigo y su facción o la nobleza goda en general? También destaca las veladas insinuaciones escatológicas al final de la crónica y el que el cronista nunca explicita la dimensión propiamente religiosa del Islam pese a que claramente es consciente de ella²⁶.

Bronisch concluye que la crónica se inserta en la tradición visigoda pese a sus singularidades, su concepción de la historia es fundamentalmente providencial y así interpreta la conquista del 711 como un castigo divino, pero esto solo se expresa mediante referencias veladas y alegóricas, así como en el énfasis que pone en la continuidad de la vida eclesiástica y en sus consideraciones escatológicas. Para el autor esto se debe a las precauciones del cronista cristiano frente al régimen de dominación bajo el que vivía, silenciando cualquier referencia a la religión islámica y escondiendo cualquier interpretación que pueda verse como peyorativa sobre la conquista y el dominio musulmán debido a las restricciones que la ley islámica imponía sobre los súbditos cristianos y las duras penas que podía acarrear el insulto a Mahoma o a su fe²⁷.

La explicación de Bronisch que atribuye dicha discreción al régimen de dominación árabe y sus leyes es completamente convincente para entender por qué el cronista mozárabe nunca se pronunció sobre el carácter religioso del Islam. Pero no resulta tan claro porque nunca se refiere a los conquistadores árabes directamente como un «castigo de Dios» cuando es bastante explícito en señalar su crueldad y la devastación por ellos causada y más difícilmente se explica por qué la crónica no es más directa en resaltar las culpabilidades dentro del reino visigodo.

Quedan abiertas varias interrogantes por la «Pérdida de España», ¿Cuál es finalmente su sentido y la interpretación histórica tras ella? ¿Es vista la devastación de España como un castigo divino? ¿Cómo se enlaza el lamento con el relato de Heraclio y el conjunto de la obra? Creemos que para entender esto es necesario volver a la fuente.

3. La Pérdida de España dentro de la Crónica del 754

3.1. La vanidad de Heraclio y la sublevación sarracena

La *Crónica Mozárabe* se abre con la narración del ascenso al poder de Heraclio (575-641) en el 610 d.C. y sus guerras contra los persas. El cronista cuenta que al encontrarse los dos ejércitos Heraclio y Cosroes acuerdan decidir la batalla en combate singular, invocando a la divinidad. Cosroes envía a la lucha un bastardo «cual otro Goliat» pero Heraclio «confiando en el auxilio del señor, abalanzándose sobre él, lo mata de un

26 Bronisch, Pierre Alexander, *Reconquista y Guerra Santa*. Granada, EUG, 2006, pp. 126-132.

27 *Ibíd.*, pp. 140-141.

solo lanzazo», los persas se dispersan y Heraclio destruye su reino, pero «el pueblo no atribuyó a Dios el mérito de la victoria sino al propio Heraclio, y aceptándolo este vanidosamente, llegó de vuelta a Constantinopla»²⁸.

De esta forma el cronista va preparando la escena para la aparición de los árabes: «Se dice entonces que se le presentaron [a Heraclio] en sueños muchas señales referentes a estos sucesos, que le advertían que sería destruido sin piedad por los ratones del desierto»²⁹. Después de aclarar que Heraclio temía un castigo divino por su orgullo vuelve sobre otros hechos y luego narra: «Los sarracenos, en la era 656, año séptimo del imperio de Heraclio, inducidos por Mahoma su caudillo, a la rebelión, se apropian más por astucia que por fuerza de Siria, Arabia y Mesopotamia, y devastan las provincias, no tanto con una invasión declarada cuanto por reiteradas alargadas. Así con habilidad y engaños, no por fuerzas, atacan a las ciudades fronterizas del imperio, y luego sacudiéndose el yugo de su cerviz se rebelan abiertamente. Y ya en la era 656, año séptimo del imperio de Heraclio, invaden su reino y pretenden hacer con él luchando enérgicamente con múltiples y variados resultados»³⁰. Relata luego cómo el ejército romano se retira atemorizado por el presagio, sufre una enfermedad y es destrozado, asegurando el dominio sarraceno de Siria, como en los siguientes años continúan las ofensivas árabes y su expansión por la zona³¹.

Este es el famoso pasaje donde aparece más clara la idea de castigo divino, en síntesis puede resumirse así: Heraclio vence a Cosroes con la ayuda de Dios, pero el pueblo le atribuye la victoria al emperador y él, orgullosamente, acepta la gloria, recibe un sueño profético que le advierte de forma metafórica de un ataque y teme un castigo divino, los sarracenos se «sublevan», el ejército romano por malas decisiones y una enfermedad es destruido permitiendo a los árabes consolidar su reino en Damasco. Las referencias bíblicas, el pecado, el sueño y el desastre resultan bastante claros: la sublevación de los sarracenos es un castigo por el pecado de vanidad del pueblo romano y Heraclio.

Sin embargo el cronista nunca dice de forma explícita que los pecados de Heraclio y los romanos sean la causa de la sublevación, estos eventos son narrados siguiendo un esquema cronológico donde primero se registra las guerras de Heraclio con los persas, luego su sueño y más adelante esta sublevación, cuya causa nunca es precisada diciendo solo que fueron instados por su caudillo Mahoma.

28 CM754, 3-4, pp. 27-29.

29 CM754, 5:1-3, p. 29.

30 CM754, 8:1-10, p. 29.

31 CM754, 9-12, pp. 31-33.

3.2. La expansión árabe y los últimos tiempos del reino visigodo

Después del relato de Heraclio la Crónica divide su narración entre romanos, árabes y godos y va avanzando cronológicamente registrando simultáneamente los hechos de estos tres pueblos en paralelo, aunque Bizancio rápidamente pierde importancia. Entre el párrafo veinte hasta el cincuenta nos cuenta la historia de la expansión árabe por oriente y el mediterráneo: los gobiernos de los califas –a los que llama simplemente reyes– con sus cualidades personales y hechos notables, los pormenores de sus conquistas, sus conflictos con Bizancio y otros pueblos, así como sus guerras civiles y sucesiones, desde Uhtman (577-656) hasta Walid I (668-715). Efectivamente nunca se habla de la religión islámica y del pueblo árabe se destaca la fiereza y la astucia³².

En paralelo al relato de Heraclio la Crónica ofrece un breve recuento brevemente los reinados de Sisebuto, Recaredo, Sisenando, Suintila, y Chintila, las guerras contra Bizancio y los asuntos eclesiásticos que durante estos ocurrieron³³.

Pero es con el golpe de Chindasvinto en el 642 que comienza un registro más minucioso de la historia de los godos, que parte de forma violenta: «...después de haberse apoderado violentamente Chindasvinto del reino godo como consecuencia de un golpe de Estado, gobierna triunfalmente Iberia, diezmando el pueblo godo durante los seis años que reino sin su hijo».³⁴ Desde este punto, en paralelo a la historia de los árabes la crónica narra los reinados de Recesvinto, Wamba, Ervigio, Egica y Witiza, cuando se refiere a ellos es bastante escueta respecto a hechos políticos y militares pero abunda en noticias sobre la Iglesia hispana, sus obras, sus varones santos y virtuosos, sus polémicas y concilios e incluso un relato de viaje con hechos milagrosos³⁵.

Sobre el rey Witiza encontramos unas palabras de admiración que López Pereira considera una clara interpolación posterior³⁶. Pero si dejamos de lado esto, la restauración de Toledo por Wamba y las abundantes noticias sobre asuntos eclesiásticos, de los últimos tiempos visigodos nos queda una continua sucesión de golpes de estado, usurpaciones, sublevaciones e intrigas, reyes licenciosos e insolentes que respetan la poca la Iglesia y «persiguen a los godos con crueldad hasta la muerte», a ello se le suman una serie de pestes, hambrunas y varios desastres naturales³⁷. Sin lugar a dudas el panorama presentado por el cronista es bastante lamentable.

32 CM754, 20-50, pp. 39-67.

33 CM754, 13-18, pp. 33-37.

34 CM754, 22:1-5, p. 39.

35 CM754, 23, pp. 39-45. López Pereira, *op. cit.*, pp. 65-74.

36 CM754, 44-47, p. 63-65. López Pereira, *op. cit.*, pp. 105-106.

37 CM754, 22-50, pp. 39-67.

3.3. La Invasión árabe y la Pérdida de España

Las primeras palabras sobre la invasión de España aparecen cuando la Crónica narra el reinado de Ulit –el Califa Walid I– entre los árabes quien «empeñado en la labor de ensanchar su reino en lucha con otros pueblos durante cuatro años, vive colmado de honores nueve años de constantes triunfos. Fue hombre de tan extraordinarios conocimientos militares que, aun faltándole ayuda divina, destrozó los ejércitos de casi todas las provincias limítrofes, y sobre todo, debilitó la Romanía con devastaciones constantes.» Cuenta que asoló también las islas, destruyó fortalezas, conquistó India, Mauritania y que «También en Occidente sometió el reino godo asentado en España con una solidez ya tradicional –lograda en casi 350 años, desde su origen y principio en la era 400– y, que desde Leovigildo se había ido extendiendo pacíficamente por toda España durante 140 años hasta llegar a la era 750 en que fue destruido gracias a Muza, general del ejército enviado allí y hecho tributario»³⁸.

El relato de la invasión se retoma cuando entre los godos «En la era 749, año cuarto de su imperio, nonagésimo segundo de los árabes, conservando Ulit el cetro real ya por su quinto año, a ruegos del Senado ocupa Rodrigo el trono en virtud de una revuelta»³⁹. Los historiadores actuales creen que al decir «Senado» el cronista se refiere no a una institución formal sino a los miembros de la aristocracia y quizás algunos obispos: «la elite seglar y eclesiástico que había estado implicada prácticamente en todos los procesos de la sucesión al trono desde la época de Recaredo». y que el ascenso de Rodrigo, pese a contar con gran apoyo de la aristocracia, no fue una usurpación discreta, como otras anteriores, sino un golpe violento que, por razones desconocidas, generó la oposición de una facción considerable⁴⁰.

Dentro de los hechos de su reinado se cuenta que Rodrigo «tras reunir un gran ejército contra los árabes y los moros enviados por Muza, –esto es, Taric Abuzara y otros– que estaban ya realizando incursiones a la provincia que hacía tiempo les estaba encomendada y devastaban muchas ciudades, se fue a las montañas Transductinas para luchar contra ellos y cayó en esta batalla al fugarse todo el ejército godo que por rivalidad y dolosamente había ido con él sólo por la ambición del reino. Así, ignominiosamente, perdió su trono y su patria, muriendo también sus rivales, al finalizar Ulit su sexto año»⁴¹. De esta manera las discordias internas llevan a la derrota del ejército visigodo y la eventual destrucción de su reino, no se explicita un castigo divino y no queda claro si el cronista culpa a Rodrigo o a quienes lo traicionan.

38 CM754, 51: 1-15, pp. 67-69.

39 CM754, 52: 1-3, p. 69.

40 Collins, Roger, *La España Visigoda 409-711*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 148.

41 CM754, 52: 4-12, p. 69.

Entonces comienza a relatar los hechos de la invasión, contando como el obispo Sinderedo «por temor a la invasión árabe, actuando no como un pastor sino como un mercenario, abandona las ovejas de Cristo contra los preceptos de los antepasados y se marcha a Roma.» Como llega Muza a España «que se sentía duramente agredida no sólo por la ira del enemigo extranjero sino también por sus luchas intestinas (...) para arruinarla sin compasión alguna.» Y como «Después de arrasarla hasta Toledo, y azotar despiadadamente las regiones circundantes con una paz engañosa, valiéndose de Opas, hijo del rey Egica, condena al patíbulo a algunos ancianos nobles...»⁴².

En este punto la obra comienza a abandonar su registro cronístico por una prosa cada vez más literaria y cuenta como Muza: «Con la espada, el hambre y la cautividad devasta no sólo la España ulterior sino también la citerior hasta más allá de Zaragoza, ciudad muy antigua y floreciente, poco ha desprovista de defensas porque así lo quiso Dios. Con el fuego deja asoladas hermosas ciudades, reduciéndolas a cenizas, manda a crucificar a los señores y nobles y descuartiza a puñaladas a los jóvenes y lactantes. De esta forma, sembrando en todos el pánico, las pocas ciudades restantes se ven obligadas a pedir la paz, e inmediatamente, complacientes y sonriendo, con cierta astucia, conceden las condiciones pedidas. Pero asustados, rechazan la paz lograda, huyen por segunda vez en desbandada a las montañas y mueren de hambre y otras causas. Así, sobre esta España desdichada, en Córdoba, ciudad que de antiguo llevaba el título de Patricia, que siempre fue la más rica entre otras ciudades próxima y que dio al reino visigodo los primeros frutos delicados, establecen un reino bárbaro»⁴³. Devastación, crueles matanzas, pánico y hambre, así es presentada la conquista árabe de España.

Finalmente el cronista exclama «¿Quién podrá, pues, narrar tan grandes peligros?! ¿Quién podrá enumerar desastres tan lamentables?! Pues aunque todos sus miembros se convirtiesen en lengua, no podría de ninguna manera la naturaleza humana referir la ruina de España ni tantos y tan graves males como ésta soportó. Pero para contar al lector todo en breves páginas, dejando de lado los innumerables desastres que desde Adán hasta hoy causó, cruel, por innumerables regiones y ciudades, este mundo inmundo, todo cuanto según la historia soporto la conquistada Troya, lo que aguantó Jerusalén, según vaticinio de los profetas, lo que padeció Babilonia, según testimonio de las Escrituras, y, en fin, todo cuanto Roma enriquecida por la dignidad de los apóstoles alcanzó por sus mártires, todo esto y más lo sintió España tanto en su honra, como también de su deshonor, pues antes era atrayente, y ahora está hecha una desdicha»⁴⁴.

Estas entradas –sobre todo la última– presentan un estilo muy distinto al seco registro propio del género que prima en el resto de la obra, se acercan a una antigua tradición

42 CM754, 54: 3-13, p. 71.

43 CM754, 54: 13-24, pp. 71-73.

44 CM754, 55:1-12, p. 73-75.

literaria: las lamentaciones, un género que se remonta a la antigua Mesopotamia pero cuyo modelo más conocido para el occidente cristiano era *El Libro de las Lamentaciones* del Antiguo Testamento⁴⁵. Abundan en ellos la personificación metafórica de ciudades y países como una figura literaria que expresa poéticamente su gloria y tragedia, por ejemplo «¡Como, ay, yace solitaria la Ciudad populosa! Como una viuda se ha quedado la grande entre las naciones. La princesa entre las provincias sujeta está a tributo»⁴⁶. De similar manera se habla de Zaragoza floreciente, Córdoba Patricia y una España deshonrada que antes era atrayente, y ahora está hecha una desdicha.

Resulta interesante que el autor del *Libro de las Lamentaciones* se refiera a Jerusalén como una mujer y también San Isidoro, en sus *Laus Hispaniae*, habla de España como mujer entregada a los godos y amada por ellos, probablemente ambos fueron modelos –y quizás otras fuentes en la misma tradición– para el anónimo mozárabe quien muestra España como una mujer ultrajada por la invasión árabe. La expresión «aunque todos sus miembros se convirtiesen en lengua» es tomada de San Isidoro y, al igual que la comparación con ciudades devastadas de la historia clásica y sagrada, tiene como fin resaltar la dimensión del desastre y la tragedia que ha acontecido a España⁴⁷.

3.4. España bajo dominio árabe

El fin de la invasión y el establecimiento del dominio árabe en España no traen a esta tierra paz ni consuelo, las guerras y desdichas continuaran, aunque también lo harán la virtud y piedad de la Iglesia hispana. La Crónica nos entrega noticias de varias guerras y expediciones que podemos clasificar en tres: 1) guerras civiles entre los propios árabes o de los árabes con sus vasallos beréberes, 2) expediciones contra los francos, 3) expediciones contra los cristianos de «los pirineos».

De las guerras civiles tenemos varias usurpaciones, golpes, sublevaciones desde el interior y exterior de España. Entre el párrafo ochenta y noventa, con la rebelión beréber y la llegada de los sirios de Balach la crónica se concentra en estas guerras que perturban España en las que los árabes «fueron entregando sus almas a los infiernos»⁴⁸. También cuenta la crónica como Abderraman dirige una expedición contra los francos, derrota a Eudo pero es vencido por el «cónsul» Carlos Martel⁴⁹. Resulta interesante que pese a identificar a los francos como cristianos y europeos, demuestre poca emoción por su victoria en la que el cronista no ve ningún signo de ayuda divina ni esperanza y parece atribuirle simplemente a la robustez y belicosidad de las «gentes de Austria». Distinto

45 Chiera, Edward, *Sumerian text of varied contents*, Univerity of Chicago Press, Illinois, 1984, pp. 1-3.

46 Lamentaciones. 1:1-2. *Biblia de Jerusalén*, Descleé de Brower, Bilbao, 1997. Edición dirigida por José Ángel Ubieta.

47 López Pereira, *op. cit.*, pp. 101-102.

48 CM754, 82-90, pp. 105-121.

49 CM754, 80, pp. 99-101. El enfrentamiento narrado es claramente la famosa batalla de Poitiers.

es cuando Abdemalic dirige una expedición contra los pirineos y tras perder muchos guerreros se retira «teniendo que reconocer el poder de Dios a quien habían pedido misericordia los pocos cristianos que ocupaban las cumbres»⁵⁰.

Continúan también las pestes, hambrunas y desastres de todo tipo, incluso cuando la obra se acerca a su final nos cuenta cómo los cordobeses presenciaron extraños fenómenos celestes y: Después de su aparición, unos ángeles, enviados por orden divina, causaron estragos entre todos los habitantes de España con un hambre insoportable»⁵¹.

Pese a todo ello la Iglesia cristiana de España continua su vida, hay predicación, actos caritativos, alabanza de Dios, himnos, teología y concilios. Nos cuenta el anónimo mozárabe que durante el gobierno de Zama en el año 718 d.C. Fredoario, Urbano y Evancio «eran considerados hombres ilustres, que engrandecían la Iglesia de Dios con su predicación, sabiduría y santidad, así como por su fe, esperanza y caridad, en todo conforme a las escrituras»⁵². Incluso tras varias décadas de yugo árabe se siguen escribiendo obras pías el año 750 d.C. «Pedro, diácono de la sede toledana, considerado por toda España como refinado chantre, muy versado en las Escrituras, escribió para los habitantes de Sevilla un librito bellamente elaborado y apoyado en la autoridad de los Padres y otros autores, a propósito de la Pascua...»⁵³.

El cronista termina sus noticias de las guerras de España haciendo referencia a su otra obra, aquella que parece haber narrado estas guerras civiles de las últimas décadas y de la que nada se sabe excepto por lo que él mismo nos dice⁵⁴.

3.5. El apéndice cronológico

Finalmente la *Crónica Mozárabe* se cierra con unos párrafos sobre la edad del mundo y los cálculos para calcularla, este apéndice parte diciendo «Desde el principio del mundo hasta la era 792, que ya ha comenzado, año décimo del imperio de Constantino, cuarto de Abdella Alascemi Emir Almumnim, séptimo de Yuzif en España, centésimo trigésimo sexto de los árabes, van transcurridos 5.954 años»⁵⁵. Tras ello dedica varias líneas a defender los cálculos que le sustentan dichas fechas. Estos cálculos adquieren importancia frente a las ideas de la época que hablaban sobre el fin del mundo en la séptima edad que muchos identificaban con el año seis mil⁵⁶. Pero ¿era el anónimo mozárabe un milenarista? ¿Creía en un inminente fin de los tiempos?

50 CM754, 81: 15-18, pp. 103. Noticia muy probablemente relacionada a la batalla de Covadonga.

51 CM754, 92: 1-6, pp. 123-125. Episodio que ha sido interpretado como eco de un ataque normando pero parece ser más bien la interpretación religiosa de un fenómeno natural.

52 CM754, 70, pp. 85-86.

53 CM754, 93, p. 125.

54 CM754. 94:15-23, p. 127. López Pereira, *op. cit.*, pp. 110-111.

55 CM754. 95:1-5, p. 127.

56 Roth, Norman, «Seis Edades Durará el Mundo», *La Ciudad de Dios*, Vol. CXCIX. Real Monasterio del Escorial, 1998, pp. 45-65

El latinista Juan Gil que ha estudiado el problema de los «Terrores del Año 800», no examina directamente la *Crónica Mozárabe* pero sí varios otros autores, hispanos y extranjeros de la misma época. Gil plantea que la creencia en que el apocalipsis vendría con el séptimo milenio se encontraba muy difundida, muchos incluso llegaban a identificar directamente el apocalipsis con el año seis mil, pero los autores más ortodoxos oponían a esto varias palabras de la escritura como la de Marcos «Acerca del día ultimo y hora nadie sabe...»⁵⁷. Pero incluso varios autores instruidos y ortodoxos creían que el fin de los tiempos sería en la edad séptima, es decir el sexto milenio, una fecha indeterminada pero relativamente próxima⁵⁸.

Resulta muy probable que esta fuera la opinión del anónimo mozárabe, sabemos que él conocía las obras de San Isidoro y Julián de Toledo, autores que plantean que el mundo durará siete edades sin atribuir una fecha concreta a su final⁵⁹. Pero pese a esta formación ortodoxa la *Crónica Mozárabe* nos presenta las calamidades que azotan a España –invasiones, guerras, pestes, hambrunas e incluso ángeles de devastación– de forma que es muy difícil no identificarlas con plagas, como algunas décadas después interpretara los mismos hechos el Beato de Liébana⁶⁰. Aunque no un milenarista en estricto sentido sin duda el anónimo mozárabe debe haber considerado encontrarse en la plenitud de los tiempos, cercano –por poco o por mucho– a la segunda venida de Cristo.

4. Conclusiones: la Pérdida de España y el providencialismo del Anónimo Mozárabe

¿Cuál es la visión histórica que subyace al tópico de la lamentación? Nos parece necesario considerar primero las características del género cronístico y las limitaciones que estas implican para entender la visión del autor. Galán Sánchez señala que la cronología es siempre el eje articulador de una crónica y por tanto «En la Crónica, en efecto, los sucesos contados no tienen nada que ver entre sí; lo único que los une es su simultaneidad en el tiempo...» y sobre sus intenciones plantea que «El cronista, a diferencia del historiador, apenas da explicaciones de los hechos; renuncia a buscar leyes generales, no tiene espíritu crítico. No se plantea profundizar o explicar las íntimas conexiones que ligan a unos hechos con otros. No le preocupan las causas ni las consecuencias (...) no se trata, como con razón advierte B. Guenée, de que su espíritu fuera incapaz

57 Gil, Juan, «Los Terrores del Año 800», *Comentario al Apocalipsis de Beato de Liébana*. GEBL, Madrid, 1990, p. 218.

58 *Ibíd.*, pp. 219-238.

59 Roth, Norman, *op. cit.*, pp. 46-47.

60 Gil, Juan, *op. cit.*, pp. 222-225.

de concebir explicaciones lógicas de los acontecimientos; sencillamente, el género que practicaban no les hacía atreverse a ir más allá de los hechos»⁶¹.

El estricto esquema cronológico y el registro «a-crítico» de los hechos es la base de que por mucho se consideraran las crónicas como obras completamente objetivas. En la actualidad sabemos que no hay una objetividad histórica absoluta y que, en la selección de los hechos y su presentación, la visión del cronista se «cuela» en el registro aparentemente neutro de acontecimientos. Sin embargo, no tiene nada de extraño que las creencias o interpretaciones del anónimo mozárabe muchas veces no aparezcan de forma explícita en su obra, nunca se pronuncia directamente sobre las causas de la sublevación sarracena o de la invasión de España porque no es propio del género explicar las causas. Esto resulta un problema para comprender la visión del cronista pero no lo hace imposible.

El relato de Heraclio es el primer indicio para intentarlo, las referencias bíblicas, el sueño premonitorio, la mención explícita del pecado y el temor al castigo, la inmediata sublevación de los sarracenos y su fuerza, e incluso la enfermedad que cae sobre el ejército romano dejan bastante clara la idea de un castigo divino –como todos los expertos reconocen– pese a que no se aclaran las causas de la sublevación. Pero ¿Es Heraclio responsable de toda la expansión árabe?

Como plantea Raquel Homet ni en el lamento por la Pérdida de España ni en todo el relato de su invasión y conquista hemos podido encontrar que esta se presente como un castigo divino ni quién sería el pecador culpable. Si fuese por temor al régimen, como cree Bronisch, no se entiende por qué sí se muestra a los árabes como un castigo divino contra Heraclio y como también se los muestra como barbaros crueles que arruinan España con muerte y devastación, pero entonces ¿Por culpa de Heraclio es devastada España?

Una de las características más significativas de la historiografía cristiana es sin duda el providencialismo «se trata de comprobar la acción de Dios en los hechos humanos; Dios es el que organiza y dirige los hechos de la historia de la humanidad; historiar es, por tanto, dar testimonio de la acción de Dios en el mundo»⁶². Galán Sánchez señala que el providencialismo es también una característica del género cronístico que encontramos en las crónicas hispanas y que implica «La convicción de la vigilia perenne de Dios, que planea, dirige y ordena la peregrinación de la humanidad sobre la tierra, con una Providencia, íntimamente dominadora de los acontecimientos, es la que lleva a considerar la Historia como un entre totalmente ordenado, que sigue unas fases precisas y se encamina hacia un fin concreto, constituido por el triunfo final de Cristo»⁶³.

61 Galán Sánchez, Pedro, *op. cit.*, pp. 17-22.

62 Sánchez Salor, Eustaquio, «El Providencialismo en la Historiografía Cristiano-Visigótica de España», *Anuario de Estudios Filológicos*, Vol. 5, Extremadura, 1982, p. 179.

63 Galán Sánchez, Pedro, *op. cit.*, pp. 17-22.

Una visión de conjunto de la *Crónica Mozárabe* a la luz de estas ideas resulta esclarecedora, su estructura, como hemos analizado en el capítulo anterior, puede sintetizarse así:

- Pasaje de Heraclio: pecado de orgullo o vanidad, sublevación árabe como castigo divino.
- Hechos de godos y árabes: devastación y sometimiento del mundo conocido por los árabes, discordias y desgracias del reino godo, destaca la Iglesia hispana por su piedad.
- Pérdida de España: ruptura de estructura y estilo, lamento por la patria devastada.
- Hechos de Hispania: Guerras y desgracias, continúa su vida de piedad la Iglesia hispana.
- Apéndice cronológico: Año 5.954 (idea implícita de las siete edades del mundo).

Pecado y Castigo → Pérdida de España → Redención (Fin de los tiempos)

Nos parece que visto así, el providencialismo del anónimo mozárabe es bastante menos simple de lo que han creído muchos autores, la expansión árabe y la invasión de España claramente son un castigo divino, en la medida en que son parte del plan providencial de Dios y tienen como causa última el pecado, pero no es el pecado de Heraclio, ni de la nobleza goda, son los pecados de todos los hombres los que desata esta fuerza de devastación que alcanza casi todo el mundo conocido. El relato de Heraclio sirve como una introducción que ilustra al lector para que este pueda explicarse los hechos que registra el resto de la obra y probablemente no es casualidad que el pecado de Heraclio: la vanidad de atribuirse a él mismo lo que corresponde a Dios, sea exactamente el mismo que el pecado original con que Adán y Eva iniciaron la historia de sufrimiento de la humanidad.

Después de esta introducción no es necesario para el autor explicitar la invasión de España como un castigo –lo que además va contra las características del género– claramente esta invasión forma parte de la dinámica histórica mayor que abre la *Crónica*. Los pecados de los reyes y nobles godos y las desgracias de España no son una justificación ni premonición de la invasión, son reales porque en la visión del autor así es el hombre: pecador y así es la historia: sufrimiento. Son los pecados de los godos, de los romanos y de todos los hombres lo que explican las desgracias del mundo entre las cuales la expansión árabe es la última y más terrible desde la perspectiva del cronista. Frente a este desolador escenario existe la esperanza, pero no en las cosas del mundo sino en las de Dios: la piedad, la vida religiosa, la Iglesia, la preparación para la vida después de la muerte y la –quizás inminente– segunda venida de Cristo. Por ello en la *Crónica* abundan las noticias eclesiásticas, por ello solo los Cristianos que imploran la misericordia de Dios reciben alguna ayuda y solo son destacados quienes llevan una vida de santidad.

Pero dentro de las muchas desgracias del mundo que registra el cronista ¿Por qué romper el esquema para llorar la ruina de España? Esto solo se explica porque además de un cristiano convencido de la providencia el anónimo mozárabe es un hispano. Aunque no demuestre gran admiración por el reino –secular– de los godos claramente siente la tierra de España como su patria y le duelen profundamente sus desgracias más que otras.

Como plantea R. Collins: «...los acontecimientos de la conquista sólo conseguirían complicar, nunca invertir, la emergencia de un nuevo sentido de identidad étnica común entre las clases superiores, que parecía estar desarrollándose durante los últimos tiempos del período visigodo»⁶⁴. Pues como lo demuestran los estudios de José Antonio Maravall el sentimiento «protonacional» de identidad con España gestado entre los visigodos, que San Isidoro había elaborado con el concepto romano de Patria y la idea bíblica de tierra prometida, fue mantenido y profundizado por los mozárabes. La conservación de esta identidad hispano-goda y sus tradiciones hicieron de la cultura mozárabe el más importante sustrato de continuidad en la Historia de España⁶⁵.

En este sentido el Anónimo Mozárabe, dentro de su registro de las desgracias aquejan al mundo pecador, se permite romper la estructura y estilo de su crónica para lamentar la ruina de España, un desastre de tal magnitud, desde su perspectiva, que no puede simplemente registrar como un hecho más, si no rememorar con las más evocadoras palabras que conoce: las de San Isidoro y de las Sagradas Escrituras, y comparar con las peores tragedias de la historia. Por tanto, creemos que la Pérdida de España en la Crónica del 754 solo se entiende como la confluencia entre: 1) una visión providencialista tremendamente pesimista frente a los asuntos terrenales –calamidades y desastres– con su mirada puesta en la redención espiritual, y 2) un profundo sentimiento de identidad hispana que interpreta la invasión y conquista árabe de España como una de las peores tragedias acontecidas. La crónica se inicia mostrando cómo los pecados desatan la sublevación sarracena, tiene su clímax en el lamento por la *Pérdida de España* y finaliza con la edad del mundo, que nos advierte del fin de los tiempos.

El tópico de la lamentación por la Pérdida de España será tomado como modelo por la posterior historiografía y literatura hispano-cristiana, con ella la visión providencialista será muy distinta y creará no solo en la esperanza de redención espiritual sino también político-militar de la Península: la Reconquista. Pero el tono trágico se proyectará como interpretación de la invasión y base del sentimiento de continuidad histórica de España.

64 Collins, Roger, *op. cit.*, p. 265.

65 Maravall, José Antonio, *op. cit.*, pp. 190-193.

Bibliografía

Fuentes primarias:

- CM754: Crónica Mozárabe de 754, Zaragoza, Anubar, 1991. Edición crítica y traducción al español de José López Pereira.
- Biblia de Jerusalén. Descleé de Brower, Bilbao, 1997. Edición dirigida por José Ángel Ubieta.

Fuentes secundarias:

- BARKAI, R.: *El enemigo en el espejo: cristianos y musulmanes en la España Medieval*. Madrid, RIALP, 2007.
- BRONISCH, P.A.: «El concepto de España en la historiografía visigoda y asturiana», *Norba, revista de historia*, Vol. 19. Cáceres, 2006.
- Reconquista y Guerra Santa: la concepción de la guerra en la España cristiana desde los visigodos hasta comienzos del siglo XII*. Granada, EUG, 2006.
- CHIERA, E.: *Sumerian text of varied contents*, Illinois, University of Chicago Press, 1984.
- COLLINS, ROGER. *La conquista árabe 710-797*. Barcelona, Crítica, 2001.
- La España Visigoda 409-711*. Barcelona, Crítica, 2005.
- DÍAZ Y DÍAZ, M.C.: «La historiografía hispana desde la invasión árabe hasta el año 1000», *Settimane di studio del centro italiano di studi sull'alto Medioevo*, XVII. Spoleto. 1970.
- GALÁN SÁNCHEZ, P.: *El Género historiográfico de la Chronica*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1994.
- GIL, J.: «Los Terrores del Año 800», *Comentario al Apocalipsis de Beato de Liébana*. GEBL, Madrid, 1990.
- HITCHCOCK, R.: *Mozarabs in Medieval and Early Modern Spain*. Cornwall. Ashgat, 2008.
- HOMET, R.: «La Pérdida de España: Mito motor de la Reconquista», *Temas Medievales*, N°14. Buenos Aires, 1994.
- LÓPEZ PEREIRA, J.E.: *Estudio Crítico sobre la Crónica Mozárabe del 754*. Zaragoza, Anubar, 1980.
- MARAVALL, J.A.: *El Concepto de España en la Edad Media*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981.
- MARTÍN, J.C.: «Los Chronica Byzantia-Arabica», E-Spania [en línea] 2006, Consultado el 27 de Abril 2013, URL : <http://e-spania.revues.org/329>
- PEÑA PÉREZ, F.J.: *El surgimiento de una nación: Castilla en su historia y en sus mitos*. Barcelona, Crítica, 2005.

- ROTH, N.: «Seis Edades Durará el Mundo», *La Ciudad de Dios*, Vol. CXCIX. Real Monasterio del Escorial, 1998.
- SÁNCHEZ SALOR, E.: «El Providencialismo en la Historiografía Cristiano-Visigótica de España», *Anuario de Estudios Filológicos*, Vol. 5, Extremadura, 1982.
- WARD, A.: *Teoría y práctica de la historiografía hispánica medieval*, Birmingham, UB Press, 2000.